

municación de su jefe rebajándole de servicio hasta que se le redujesen las narices, pues con tal artefacto de identidad era imposible desempeñar sus funciones sin ser reconocido por los «Cacos»

Si pudiera hablaros de política, tal vez os sería mas agradable, aunque no dejaré por decirlo, queridos lectores, que la política es el oficio mas lucrativo hasta hoy conocido y por eso mismo es el pan de cada día de todos los españoles. A mas; en este desdichado pueblo de todo se hace política ¿Lleva V. la corbata de tal o cual color? Pertenece V. al partido A. ¿Saluda V. de esta o la otra manera? Pues al partido B. ¿Deplora V. la calidad del conñac E. Gosalvez? Es V. un pícaro Silvestra ¿Se limpia V. el calzado con tal o cual crema? Pues es V. un Gosalvista hecho y derecho. Así es que va a ser de todo punto imposible mover un pié o una mano sin que lo tachen de una o de otra cosa.

¡Chitón!

X.

SONETO

Dedicado a mi querida amiga de la infancia Angelina Illescas.

Es tu amor una dulce melodía
que al fondo de mi ser arrastra el viento,
y en éxtasis continuo luchar siento
mi corazón y el tuyo en armonía.

Es entre rosa, ensueño y poesía,
el perfumado aroma de tu aliento
que al salir de tu boca suave y lento,
mata de amor, embriaga y extasia.

Y persiste tu imagen a porfía
en mi mente, en mi vida, en mis ensueños,
haciéndome sufrir de noche y día

Y recuerdo tus ojos tan trigueños
riendo del dolor del alma mía
que sufre por amarte con empeños.

FERNANDO NESTARES.

Caprichos del mar

Aunque la mañana estaba un tanto desaparecible no faltaban en la playa bañistas, ni curiosos.

En un grupo de adolescentes se discutía con calor sobre el contenido de los elegantes trajes de baño, atrayendo su curiosidad especialmente la disforme Sra. de Romaza que sumergía en las frescas aguas sus cincuenta años y sus cien kilos adornados con el famoso collar de perlas.

La mar algo picada, mostraba a lo lejos pequeñas crestas de espuma. Las velas, hacia el horizonte, se redondeaban por encima de las barcas.

Marcelo, el bañero jefe, miraba en lontananza con fijeza escudriñadora, cuando una voz juvenil y armoniosa le hizo volver la cabeza. ¿Vienes Gloria? decía la gentil Ondina que atrajo las miradas de Marcelo. «Voy Aurora», contestó la interpelada. Un lisonjero murmullo saludó lo que mostraron a las miradas del público las dos capas abandonadas en manos de las doncellas.

—Las Srtas. harían bien en no alejarse de la playa—aconsejó amablemente Marcelo. La advertencia provocó una doble carcajada que, lejos de desconcertar al hombre de mar, le hizo formalizarse y añadió:—La resaca podría muy bien apretar por la izquierda, señoritas» Varios consejos: Gloria y Aurora, seguras del efecto que causaba en todos su plasteidad, entraron en el agua seguidas por la mirada del bañero que envidió durante un segundo al mar que acogía amoroso a las criaturas mas perfectas que él había podido admirar en sus cinco lustros bien cumplidos.

La admiración no le impidió llamar con un toque de bocina a un temerario nadador, murmurando despues irritado: «¿A qué viene darselas de valiente con el mar?» «El mar mas tranquilo no está nunca seguro.» Mandó lanzar la canoa de salvamento y con un gesto, la envió al encuentro del imprudente siguiendo con la vista al remero que apretaba firme.

Las jóvenes a quienes llamó señoritas, juguetaban en el agua a algunos codos de la orilla. Las contempla largo rato absorto admirando sus lindas caras encuadradas por las palmas verdes que festoneaban sus cofias de seda. Después se puso a pasear con la frente baja como obsesionado por una idea fija.

De pronto un grito le hizo volver en sí y explorar el mar. La canoa habia alcanzado al arriesgado nadador que con el brazo izquierdo, señalaba al agua mientras angustiadas voces gritaban «idos mujeres! ¡han desaparecido!! ¡¡allí!!

La unánime demanda de auxilio se dirigía a Marcelo. Una multitud de gente enloquecida ganaba la orilla. El se sentía orgulloso al no-